

Enríquez Fierro, C. S., & Benalcázar Caizapanta, A. B. (2025). La transformación de las relaciones humanas a través de redes sociales en el contexto de la modernidad líquida. En A. B. Benalcázar (Coord), *Enfoques Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. Análisis de Problemáticas Contemporáneas (Volumen III)* (pp. 310-319). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.316.c574>



## Capítulo 15

### *La transformación de las relaciones humanas a través de redes sociales en el contexto de la modernidad líquida*

Cynthia Shakira Enríquez Fierro, Ana Belén Benalcázar Caizapanta

---

#### Resumen

El capítulo sitúa el estudio en el contexto de la modernidad líquida definida por Bauman como una época caracterizada por fluidez, incertidumbre y relaciones transitorias. Se aborda el impacto de las redes sociales sobre las relaciones humanas en este marco social, describiendo cómo estas plataformas han transformado la forma de conectarse y vincularse. El propósito del estudio es analizar en profundidad estos efectos en ambientes digitales. El texto expone la dualidad del impacto: por un lado, las redes fomentan la conectividad, el acceso a la información y la creación de nuevas comunidades; por otra, propician interacciones superficiales, la comparación social y la dependencia digital. Se presentan aspectos fundamentales del contenido: la evolución histórica de las redes sociales, los fundamentos teóricos de la modernidad líquida, características sociales como la precariedad, el individualismo y la globalización, así como elementos relacionales como la comunicación, la empatía, la confianza y asertividad.

Se indican puntos clave del contenido: evolución histórica de redes sociales, fundamentos teóricos sobre modernidad líquida, características sociales como precariedad, individualismo y globalización, y elementos relacionales como comunicación, empatía, confianza y asertividad. También se describe que el capítulo presenta datos del uso global de redes hasta mayo de 2024 con cifras por plataforma.

Palabras clave: Redes sociales; Comunicación; Relaciones humanas; Sociedad contemporánea; Tecnología digital.

## Introducción

Las redes sociales digitales constituyen un fenómeno complejo que transforma las relaciones humanas, los códigos culturales y los modelos de subjetividad. Su impacto se extiende más allá del entretenimiento o la comunicación informal; abarca dimensiones profundas del comportamiento social, emocional y simbólico. La presencia constante en entornos digitales genera nuevas formas de construir la identidad, de relacionarse con los demás y de experimentar el mundo desde una lógica marcada por la inmediatez, la visibilidad y la validación constante.

Este capítulo reflexiona sobre estos procesos a partir del concepto de modernidad líquida, planteado por Bauman (2002), quien advierte que las relaciones interpersonales se han vuelto volátiles, frágiles y condicionadas por el miedo al compromiso. En este escenario, las redes sociales actúan como escenarios donde las personas escenifican su vida privada, negocian pertenencias y se exponen constantemente al juicio del algoritmo. Esta dinámica afecta especialmente a los jóvenes, cuya socialización transcurre entre pantallas y métricas que determinan el valor de sus vínculos.

La investigación de Benalcázar Caizapanta y Enríquez Fierro (2024), constituye un aporte relevante para entender cómo estos fenómenos se expresan en la práctica. Desde un enfoque cualitativo, las autoras examinan las implicaciones de las redes sociales en las formas contemporáneas de vínculo afectivo, identificación simbólica y construcción de comunidad. Este análisis se sitúa dentro de un marco crítico que incorpora, además, los aportes de Jenkins (2006), sobre cultura participativa y de Castells (2002), respecto a la producción de identidad en red, lo que permite comprender el modo en que las plataformas digitales influyen en la configuración de subjetividades y relaciones en la sociedad actual.

Las redes sociales digitales se han convertido en un fenómeno omnipresente en la vida cotidiana, alterando profundamente la manera en que las personas se comunican, se representan a sí mismas y construyen vínculos sociales. Este capítulo analiza estas transformaciones a partir del concepto de modernidad líquida planteado por Bauman (2002), quien sostiene que vivimos en una era marcada por la inestabilidad de las estructuras sociales y la fragilidad de las relaciones humanas. En este contexto, las redes sociales operan como plataformas que facilitan conexiones inmediatas, pero, al mismo tiempo, promueven interacciones superficiales, relaciones efímeras y una exposición constante a dinámicas de aprobación digital. La investigación de Benalcázar Caizapanta y Enríquez Fierro (2024), sirve como punto de partida para reflexionar sobre los efectos psicosociales de este entorno digital, sus implicaciones identitarias y los retos que plantea para la construcción de una ciudadanía digital crítica. Además,

Jenkins (2009), propone que una ciudadanía participativa debe construirse desde el empoderamiento mediático y la narrativa distribuida.

## Modernidad líquida y vínculos interpersonales

En la modernidad líquida, los vínculos sociales han perdido su solidez estructural. Bauman (2016), afirma que las relaciones personales en este contexto son flexibles, descartables y condicionadas por el miedo al compromiso. Esta lógica se reproduce en el entorno digital, donde los contactos se establecen y eliminan con un clic, los sentimientos se expresan con emoticones y la interacción se cuantifica mediante métricas algorítmicas (Sibilia, 2008). Turkle (2012), sostiene que la hiperconectividad ha generado una paradoja: estamos más comunicados, pero emocionalmente más distantes. Esta fragilidad relacional afecta especialmente a los jóvenes, quienes construyen sus vínculos en escenarios mediáticos orientados por la visibilidad y la validación.

En este nuevo paradigma, la inmediatez desplaza la profundidad. El rendimiento afectivo se mide por indicadores como el número de mensajes, reacciones o visualizaciones. Las relaciones interpersonales se configuran dentro de un ecosistema que exige constancia en la presencia digital, incluso a costa del tiempo de calidad o la intimidad auténtica. La exposición permanente a historias, publicaciones y estados emocionales genera una ilusión de cercanía que rara vez se traduce en apoyo genuino o escucha activa. Estar disponibles todo el tiempo no garantiza una conexión emocional significativa.

El entorno digital ha transformado los rituales sociales. Las celebraciones, los duelos, las declaraciones afectivas y los desacuerdos se trasladan a las pantallas y se ajustan a formatos prediseñados por las plataformas. Lo efímero se convierte en norma. La permanencia genera incomodidad. Esta lógica de inmediatez tiende a debilitar la empatía, limita la práctica de la escucha y reduce el espacio para enfrentar desacuerdos con profundidad. La tendencia a evitar el disenso y el tiempo necesario para resolver tensiones afecta la estabilidad de los lazos humanos.

La dinámica relacional actual gira en torno a sostener una presencia visible, reactiva y continua en espacios digitales. Este esquema funcional limita el desarrollo de habilidades socioemocionales, dificulta el reconocimiento pleno del otro y obstaculiza la construcción de vínculos estables y duraderos y emocionalmente significativos.

## Redes sociales como escenarios simbólicos

Las redes sociales actúan como espacios simbólicos donde se representan identidades, se escenifican emociones y se negocian pertenencias. En estos entornos, cada publicación, comentario o interacción constituye un acto de afirmación pública, donde los usuarios proyectan valores, creencias, afinidades y estilos de vida. La estructura de estas plataformas favorece la visibilidad de narrativas que se adaptan al lenguaje de lo inmediato, lo visual y lo compartible, lo cual transforma el modo en que se construye la presencia social. Jenkins (2006), plantea que la cultura participativa permite a los usuarios ser tanto productores como consumidores de contenido, lo que redefine los procesos de socialización.

Sin embargo, esta participación está mediada por algoritmos que determinan la visibilidad de los mensajes (Pariser, 2011), lo cual condiciona la libertad expresiva y encierra a los usuarios en burbujas de información. Esta lógica algorítmica genera circuitos cerrados de interacción, donde las personas acceden reiteradamente a contenidos que refuerzan sus creencias previas, reduciendo la exposición a la diferencia y dificultando el diálogo intercultural. Las plataformas priorizan los mensajes que generan mayor interacción, lo que incentiva la producción de discursos extremos, emocionalmente cargados o polémicos, en detrimento del matiz y la reflexión. Reig (2011), señala que esta lógica refuerza estereotipos, homogeniza opiniones y limita el pensamiento crítico.

La experiencia social dentro de estos espacios se vuelve cada vez más predecible, guiada por preferencias calculadas y retroalimentadas. Esta repetición constante empobrece el intercambio simbólico y debilita la capacidad de confrontar ideas diversas. La validación externa, medida por números y reacciones, termina moldeando el contenido que se comparte, también la forma en que los usuarios perciben su identidad y la de los demás. Los algoritmos organizan la información, y participan activamente en la construcción de realidades sociales, afectivas y culturales dentro del ecosistema digital.

## Identidad digital y construcción del yo

La identidad en el entorno digital no es estática. Se construye de manera continua a partir de la interacción social, las respuestas del entorno y la lógica de las plataformas. Castells (2002), argumenta que en la era de la información, la identidad se produce en red y depende de la interacción con múltiples contextos culturales y tecnológicos. Esta identidad se presenta como un proceso dinámico, fragmentado y en constante ajuste. Los usuarios moldean su imagen según las expectativas del público, los valores dominantes y los códigos sociales que rigen cada plataforma. El comportamiento, la estética y el discurso se adaptan para

generar una impresión determinada que garantice visibilidad, reconocimiento o influencia.

Este proceso de representación digital no siempre coincide con la vivencia interna del sujeto. La necesidad de cumplir con estándares sociales o estéticos impuestos desde la dinámica algorítmica puede generar presión emocional. Esta identidad performativa puede provocar estrés, ansiedad o disociación, especialmente cuando se busca complacer a una audiencia invisible, que observa, evalúa y responde de forma intermitente. Flores (2009), sostiene que la sobreexposición del yo digital transforma la intimidad en espectáculo, lo cual afecta la percepción de lo privado, distorsiona la espontaneidad y debilita la autenticidad de la experiencia subjetiva. Sibilia (2008), destaca que la intimidad se convierte en espectáculo ante la presión de visibilidad constante, y que esa exposición permanente tiende a construir sujetos más pendientes de su imagen que de su integridad.

En este ecosistema digital, la coherencia entre el yo interno y el yo proyectado se vuelve difícil de sostener. La imagen se convierte en recurso estratégico para obtener aceptación, pertenencia o estatus dentro de comunidades virtuales. Este modelo identitario no promueve el conocimiento de uno mismo, sino la adaptación permanente a lo que resulta popular o viral. La conexión emocional genuina se desplaza por la necesidad de mantener un perfil atractivo, validado y compatible con los parámetros de éxito establecidos en cada plataforma.

## Consecuencias emocionales y sociales

Numerosas investigaciones han documentado los efectos psicosociales de la inmersión continua en redes sociales. Bond (2021), muestra que la dependencia a estas plataformas incrementa la ansiedad, la insatisfacción corporal y la percepción de soledad. El flujo constante de imágenes, comparaciones y actualizaciones alimenta una autoevaluación permanente en relación con estándares de éxito, belleza y felicidad que rara vez coinciden con la experiencia personal. La vida se convierte en una vitrina donde se exhiben logros, emociones positivas o vínculos idealizados, mientras se ocultan los momentos de vulnerabilidad, frustración o desconexión.

Burke (2020), subraya que, si bien las redes permiten mantener vínculos a distancia, no sustituyen la interacción cara a cara. La comunicación digital carece de matices no verbales, tiempos de silencio y presencia corporal que enriquecen los intercambios presenciales. A pesar de la frecuencia del contacto, las conversaciones suelen ser breves, interrumpidas o distribuidas en fragmentos. Esta fragmentación afecta la empatía, dificulta la construcción de confianza y debilita el sentido de pertenencia profunda. El vínculo sostenido por mensajes

y reacciones puede parecer suficiente, pero muchas veces no cumple con las necesidades emocionales de compañía y apoyo.

Wellman y Rainie (2012), señalan que vivimos en un sistema operativo social en red, donde el contacto permanente no garantiza relaciones profundas. Estar conectados todo el tiempo no implica necesariamente estar acompañados. La presión por mostrarse exitoso, feliz y productivo en las redes puede derivar en frustración y agotamiento emocional. Esta presión alimenta una lógica de rendimiento emocional constante, donde la expresión pública de bienestar se convierte en una exigencia, incluso cuando no refleja la realidad interior. Con el tiempo, este desajuste entre la imagen proyectada y la experiencia personal puede provocar fatiga, desconexión afectiva o pérdida del sentido auténtico del vínculo.

### **Ciudadanía digital y alfabetización crítica**

Frente a estos desafíos, resulta urgente promover una ciudadanía digital crítica que permita a los individuos ejercer su autonomía con responsabilidad. El entorno digital contemporáneo exige mucho más que habilidades técnicas; demanda comprensión, conciencia y capacidad de actuación ética frente a los desafíos socio tecnológicos. Esto implica desarrollar habilidades de análisis, autorregulación y empatía en entornos digitales (Turkle, 2011). No basta con saber utilizar una red social o navegar en internet. Es necesario interpretar críticamente los contenidos, identificar la intención detrás de los mensajes, y reconocer los impactos que nuestras acciones digitales tienen sobre otros y sobre nosotros mismos.

La alfabetización digital no debe limitarse al uso técnico de las plataformas. Debe incluir la comprensión de sus implicaciones culturales, emocionales y éticas. Esto conlleva enseñar a leer el entorno digital como un espacio de información, como un territorio simbólico que configura valores, identidades y relaciones de poder. El pensamiento crítico en este ámbito se convierte en una herramienta de emancipación frente a dinámicas que privilegian la rapidez, el consumo y la viralización por encima de la reflexión, la diversidad o el diálogo genuino.

Jenkins (2009), propone fomentar competencias transmedia que habiliten a los usuarios para navegar y producir significados en múltiples contextos, resistiendo la lógica del algoritmo y construyendo narrativas propias. Esta perspectiva amplía la noción de alfabetización y la sitúa en un plano cultural y político. Las audiencias no son pasivas; participan, reinterpretan y cocrean sentidos, lo que representa una oportunidad pedagógica clave para fortalecer la participación ciudadana. Esto concuerda con lo señalado por Pariser (2011), quien alerta sobre los filtros invisibles que moldean nuestras percepciones en redes sociales. Estos filtros limitan el acceso a puntos de vista distintos,

refuerzan sesgos cognitivos y generan burbujas informativas que empobrecen el debate público. Formar ciudadanos capaces de reconocer estos mecanismos y enfrentarlos conscientemente es una tarea fundamental en cualquier proyecto educativo digital inclusivo y transformador.

## Conclusión

La transformación de las relaciones humanas en el entorno digital plantea retos significativos para la comprensión de la identidad, el vínculo social y la construcción del tejido comunitario. Las redes sociales, lejos de ser espacios neutrales, actúan como entornos de influencia simbólica y emocional que moldean la forma en que las personas se comunican, se representan y se conectan. En este nuevo ecosistema, la rapidez y la exposición continua tienden a sustituir la profundidad, la empatía y la autenticidad.

Es necesario repensar críticamente los modelos de interacción que se están naturalizando en estos espacios, ya que condicionan las relaciones interpersonales, también la manera en que se ejerce la ciudadanía se participa culturalmente y se construyen valores compartidos. Comprender estas dinámicas permite visibilizar los riesgos asociados a la sobreexposición, la validación constante y la dependencia emocional del entorno digital, pero también abre oportunidades para promover vínculos más genuinos y responsables.

El desafío contemporáneo radica en recuperar el sentido profundo de la comunicación humana en un escenario dominado por algoritmos, métricas y pantallas. Esto requiere fomentar habilidades críticas, afectivas y éticas que permitan a las personas relacionarse de manera más consciente, autónoma y significativa en un mundo cada vez más interconectado.

## Referencias

- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2016). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Benalcázar Caizapanta, A. B., & Enríquez Fierro, C. S. (2024). El impacto de las redes sociales en las relaciones humanas en la modernidad líquida. *Religación*, 9(41). <https://doi.org/10.46652/rgn.v9i41.1257>
- Bond, J. P. (2021). The role of social media in maintaining social connections during COVID-19. *Computers in Human Behavior*, 123.
- Burke, M. M. (2020). Social media and offline social capital. *Journal of Communication*.
- Castells, M. (2002). *La dimensión cultural de Internet*. Debates Culturales.
- Flores, J. (2009). Los nuevos procesos de comunicación: de la mass media a la micro media. *Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación*, (81), 13–23.
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. University Press.
- Jenkins, H. (2009). *Fans, bloggers, and gamers: Exploring participatory culture*. NYU Press.
- Pariser, E. (2011). *The filter bubble: What the Internet is hiding from you*. Penguin Press.
- Turkle, S. (2011). *The second self: Computers and the human spirit*. MIT Press.
- Turkle, S. (2012). *Alone together: Why we expect more from technology and less from each other*. Basic Books.
- Wellman, B., & Rainie, L. (2012). *Networked: The new social operating system*. MIT Press.
- Reig, D. (2011). *Los jóvenes en la era de la hiperconectividad*. Fundación Telefónica.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de cultura económica.

## **The transformation of human relations through social networks in the context of liquid modernity**

### **A transformação das relações humanas através das redes sociais no contexto da modernidade líquida**

#### **Cynthia Shakira Enríquez Fierro**

Universidad Internacional del Ecuador | Quito | Ecuador

<https://orcid.org/0009-0002-5389-9892>

[cyenriquezfi@uide.edu.ec](mailto:cyenriquezfi@uide.edu.ec)

[ministracynthia@gmail.com](mailto:ministracynthia@gmail.com)

Máster en Dirección de Comunicación, Ingeniera en Mercadotecnia y Doctoranda en Comunicación, con especialización en Comunicación Digital. Cuenta con más de 20 años de experiencia en comunicación estratégica, marketing digital, docencia e investigación aplicada.

#### **Ana Belén Benalcázar Caizapanta**

Universidad Andina Simón Bolívar | Quito | Ecuador

<http://orcid.org/0009-0004-9709-1259>

[abenalcazar@uasb.edu.ec](mailto:abenalcazar@uasb.edu.ec)

[anabelenbenalcazar@gmail.com](mailto:anabelenbenalcazar@gmail.com)

Maestrante del programa de Literatura con mención en Escritura Creativa por la Universidad Andina Simón Bolívar. Comunicadora por la Universidad Internacional del Ecuador; Coordinadora Editorial en el Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades desde América Latina. Sus líneas de investigación están relacionadas con la comunicación social y corporativa, los estudios de la cultura, narrativa transmedia, género y educación con una perspectiva interdisciplinaria.

## **Abstract**

This chapter is located within Bauman's concept of liquid modernity which frames contemporary society as marked by fluid structures, constant change and uncertain bonds. It examines the impact of social networks on human relationships in that context, describing how digital platforms have reshaped ways of connecting and relating. The study's purpose is to deeply analyze these effects through an exploratory qualitative approach, based on in-depth interviews conducted with users of varied ages and social backgrounds. The content presents a balanced portrayal of social media's ambivalent nature: while networks enable global connection, information access and community building, they also foster superficial exchanges, social comparison and digital dependence. Key content includes a review of social media's historical development, a theoretical grounding in the features of liquid modernity, and a discussion of social dynamics such as precariousness, individualism, consumerism and globalization. The chapter also outlines foundational relational aspects such as communication, empathy, trust and assertiveness. It reports usage data up to May 2024 showing platform usage worldwide. The study frames the issue descriptively, focusing on framework, aims, theoretical interest and main content, without presenting conclusions, judgments or recommendations.

Keywords: Social networks; Communication; Human relations; Contemporary society; Digital technology.

## Resumo

Este capítulo situa o estudo no contexto da modernidade líquida, definida por Bauman como uma era caracterizada pela fluidez, incerteza e transitoriedade dos relacionamentos. Aborda o impacto das mídias sociais nas relações humanas dentro desse contexto social, descrevendo como essas plataformas transformaram a maneira como nos conectamos e nos conectamos. O objetivo deste estudo é analisar esses efeitos em profundidade em ambientes digitais. O texto expõe a dualidade desse impacto: por um lado, as mídias sociais promovem a conectividade, o acesso à informação e a criação de novas comunidades; por outro, fomentam interações superficiais, a comparação social e a dependência digital. São apresentados os principais aspectos do conteúdo: a evolução histórica das mídias sociais, os fundamentos teóricos da modernidade líquida, características sociais como precariedade, individualismo e globalização, bem como elementos relacionais como comunicação, empatia, confiança e assertividade. São delineados os principais pontos do conteúdo: a evolução histórica das mídias sociais, os fundamentos teóricos da modernidade líquida, características sociais como precariedade, individualismo e globalização, e elementos relacionais como comunicação, empatia, confiança e assertividade. Descreve também que o capítulo apresenta dados sobre o uso global de mídias sociais até maio de 2024, com números por plataforma.

Palavras-chave: Mídias sociais; Comunicação; Relações humanas; Sociedade contemporânea; Tecnologia digital.